



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 24 – NOVIEMBRE DE 2009

## “EXPERIENCIA EDUCATIVA: VISITA A UN CAMPO DE ROTA”

AUTORÍA <b>ANTONIO JOSÉ BERNAL LINARES</b>
TEMÁTICA <b>EXPERIENCIAS EDUCATIVAS: VISITA A UN CAMPO DE ROTA.</b>
ETAPA <b>EDUCACIÓN PRIMARIA</b>

### Resumen.

En este artículo se recoge una pequeña memoria de una experiencia educativa realizada por el curso 5º A, del C.E.I.P. “San José de Calasanz”, de Rota (Cádiz), consistente en una salida del centro para visitar un campo de las afueras de la localidad. Los campos en la villa, por la expansión urbanística de ésta, están cada vez más escasos y más alejados del pueblo. Suerte tuvimos de que el padre de uno de los alumnos todavía se resiste a vender un trozo de tierra que tiene y se dedica a echar allí sus ratos libre criando animales de granja y dedicándose, fundamentalmente, a la mayetería, cultivando calabazas, tomates, pimientos, etc. Fue, precisamente, a ese campo al que fuimos todo el curso a pasar el día para así conocer, de la mano de Fernando, el padre del alumno antes mencionado, los trabajos que allí se suelen realizar.

### Palabras clave.

- Campo, mayetería, granja, animales, regadío.
- Objetivos alcanzados.
- Evaluación de resultados.
- Agradecimientos.
- Bibliografía.

### 1. INTRODUCCIÓN.



ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 24 – NOVIEMBRE DE 2009

No sólo las personas tienen historia; también las cosas. Y, a veces, mucha, si las cosas contribuyen a formar el género de vida de las personas. Por eso, no podía faltar, en este bosquejo de nuestras cosas roteñas, un capítulo dedicado al campo, a nuestro campo. En él se han desenvuelto las fuerzas vivas de Rota: las campesinas. Nuestro campo ha tenido la doble fertilidad: dar frutos, con la incomparable laboriosidad de los roteños, y engendrar virtudes, que dan la manera de ser al conjunto ciudadano de esta Villa gaditana.

El campo es en Rota un taller y un hogar. Taller en donde se trabaja con ahinco y con la esperanza puesta en Dios; pero taller sin horario laboral y sin reglamentaciones definidas por el cronómetro, porque el que trabaja es dueño y productor, señor de la heredad y siervo de su propia familia. Y es un hogar, porque en él vive a todas horas y es testigo de la alborada, del véspero fugaz y de la noche, que extiende su negro manto con regalos de estrellas rutilantes. Y es enternecedor tener un taller en el propio hogar, porque la dureza del trabajo se atenúa con la tierna mirada de una esposa y los besos cariñosos de los hijos.

La vida del campo ha dado a los roteños independencia, tenacidad, recias convicciones y hasta un empaque señorial que los hacen característicos, y amantes del estamento social al que pertenecen. El campero venera su tierra, unas veces desnuda y removida, y otras vestida del verde esperanzador de una fecunda sementera.

El campo era el vivir de Rota. De las 8.426 Has. de terreno sólo 287 eran improductivas, y aquéllas eran cultivadas, en gran parte, por labradores de tierra propia, de forma que el tanto por ciento de jornaleros agrícolas, braceros absolutos, no pasaban del 1% de la población. Esto es interesantísimo para poder juzgar las características sociales y morales de nuestra Villa. Hombres laboriosos y, por ende, de su propia heredad – arrendada o no -, tienen que poseer buenas costumbres y un concepto cristiano de la vida. Por eso, las virtudes esenciales se comprendían en dos: sencillez de costumbres y sinceridad en el trato.

Los productos agrícolas eran abundantes. Rota se convertía en el postre de Jerez, Cádiz y Sevilla, y muchos productos se exportaban a Marruecos.

Rota exportaba muchos productos; ahora importa algunos. Pero, con la nueva fisonomía que ha experimentado nuestra Villa, existe cierta tendencia al absentismo agrícola, y una epidemia general por buscar ocupaciones al margen de lo que constituyó la fama y la vida de Rota.

Por eso, este capítulo contiene una llamada de invitación al campo. Sí, amad el campo. El campo es riqueza, aunque requiere esfuerzo. Pero el trabajo honrado tonifica el cuerpo y ennoblece el alma. Combate la molicie y evita el derroche de energías que el dinamismo de la vida moderna



ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 24 – NOVIEMBRE DE 2009

exige. Armando Palacio Valdés decía que “el trabajo del labrador es el trabajo natural del hombre, el único que aquietta las pasiones y vigoriza el cuerpo”.

El trabajo con amor se hace más suave y llevadero, engendrando felicidad. Pero el trabajo del campo, lejos del bullicio y de la incesante inquietud de la ciudad, acerca a Dios, porque nunca como en el trabajo del labrador tiene mejor aplicación el aforismo de “a Dios rogando y con el mazo dando”. Se trabaja con el pensamiento puesto en Dios, durante todo el año. Desde que siembra hasta que recoge la cosecha, porque el propio esfuerzo puede ser anulado por diversas causas atmosféricas; por eso, cuando arroja la semilla a la tierra pronuncia unas palabras que forman una oración, porque encierran humildad y confianza: “Sea en el nombre de Dios”. Y durante todo el año agrícola va repitiendo “Si Dios quiere”, que es un reconocimiento del poder divino, y, por tanto, un convencimiento de la propia insuficiencia.

Pedro Antonio de Alarcón admiraba extraordinariamente al campero roteño, porque lo vio muchas veces trabajar entregado a las faenas de los cultivos típicos de Rota. Refiriéndose a los sobrenombres de tomateros y calabaceros que se otorgan a los mayetos, decía: “Y, a la verdad, motivos tienen para enorgullecerse de semejantes mote; pues es el caso que de aquella tierra de Rota que tanto produce (me refiero a la de las huertas); aquella tierra que rinde tres o cuatro cosechas al año, no es tal tierra, sino arena pura y limpia, expelida sin cesar por el turbulento Océano, arrebatada por los furiosos vientos del Oeste y esparcidas sobre toda la comarca roteña, como las lluvias de ceniza que caen en las inmediaciones del Vesubio.

## 2. PRESENTACIÓN.

Es triste comprobar cómo, en los tiempos que corren, sean cada vez menos los niños que aún viviendo en una localidad dedicada de siempre a la agricultura y la ganadería, por disponer de gran cantidad de minifundios, no conozcan, prácticamente, lo que en un campo “se cuece”. Gran parte de culpa de ello la tiene, indudablemente, la expansión urbanística del pueblo que “obliga” a los agricultores a vender sus tierras, y la gran cantidad de actividades que los niños tienen tanto en su centro de estudio como en su propia casa. Concienciado sobre este asunto, un profesor, Don Manuel García, del C.E.I.P. “San José de Calasanz”, de Rota (Cádiz), dedicó una jornada íntegra (mañana y tarde), con su grupo de alumnos de 5º A, a visitar el campo de Fernando Laynez Sánchez, el padre de uno de dichos alumnos. Éste posee en trozo de tierra a unos dos kilómetros del centro, con el cuál no ha podido la expansión antes mencionada, y allí dedica su tiempo libre a criar aves de corral, conejos, algunos cerdos, etc, y a cultivar las cuatro cosillas para el “avío” de su casa: tomates, pimientos, berenjenas... Yo, el autor de este artículo, que trabajo en el aula matinal del colegio y en el comedor, tuve el placer de acompañarles y vivir con ellos esta experiencia tan educativa.



ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 24 – NOVIEMBRE DE 2009

Hizo un bonito día, con un sol esplendido, y con un ligerito viento de poniente que refrescó, en cierta manera, la jornada.

En el campo se hicieron diferentes actividades relacionadas con la agricultura y la ganadería que les encantaron a los niños.

### **3. DESCRIPCIÓN DETALLADA DE LA ACTIVIDAD.**

La actividad se desarrolló de esta manera:

#### **3.1. El traslado.**

A las 9:00 horas, el grupo de alumnos estaba preparado en el patio del Centro con sus pantalones cortos, sus camisetas, sus zapatos de deportes y su gorra para el sol. Llevaba una mochila con todo lo necesario para pasar el día en el campo: bocadillos, agua, frutas, etc.

Cuando sonó el timbre para subir a clase emprendimos la marcha, nunca mejor dicho pues fuimos andando, los 25 alumnos, su profesor, y yo que iba como profesor digamos de prácticas. Anduvimos unos minutos por las calles del pueblo hasta llegar a la Playa de la Costilla por la cuál fuimos paseando hasta alcanzar la zona de Virgen del Mar, lugar donde concretamente comienza un sendero peatonal por en medio de los pinos que llega hasta Punta Candor. Allí nos metimos en él y fuimos paseando durante casi una hora hasta llegar al lugar donde teníamos que salirnos para dirigirnos al campo, situado por la zona de la feria.

Ni que decir tiene, que fue un paseo agradabilísimo escuchando a los pajaritos cantar y cantando a la vez nosotros algunas canciones que teníamos preparadas para la ocasión. Aquí tienen una muestra de una de ellas:



ISSN 1988-6047

DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° – MES DE 2008

Qué día más bonito  
vamos a pasar,  
iremos al campo  
del compañero Juan.

Tomates colorados  
habrá que buscar,  
para un gazpacho  
no hay nada igual.

Para los conejitos  
habrá que cortar  
hierba verde y fresca  
de la que allí se da.

Seguro que a todos  
nos encantará,  
y volver querremos  
nadie lo dudará.

Cuando nos salimos del sendero peatonal enseguida vimos una vereda que según el profesor nos llevaría, si la cogíamos, al mismísimo campo de Fernando. Todos metimos la directa porque teníamos unas ganas locas de llegar. Ya habíamos andado durante bastante tiempo y estábamos deseosos de llegar para descansar y comernos un bocata.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° – MES DE 2008

### **3.2. La llegada al campo.**

Cuando nos acercábamos al portalón del campo vimos a alguien haciéndonos señas con un sombrero. “¡Es mi padre!” – dijo nuestro compañero Juan. Salimos todos corriendo y dejamos solo al profesor que por su edad no estaba tan ágil para correr como nosotros.

Fernando lo primero que hizo fue darnos de beber agua con un botijo. Algunos no habían visto un búcaro de verdad en toda su vida. El agua estaba fresquísima y nos hartamos de reír porque muchos no sabían y se le caía el agua por toda la cara.

### **3.3. La entrada en el campo.**

Tras saciar nuestra sed, Fernando nos llevó al sombrero que estaba junto a la choza y nos sentó en círculo alrededor de él. Allí nos estuvo contando los trabajos que él solía hacer en el campo relacionados con la agricultura y la ganadería.

### **3.4. Manos a la obra.**

A continuación nos fuimos al huerto donde estaban plantadas las hortalizas y arrancó el motor que sacaba agua del pozo. Esta agua empezó a correr entre los liños y todos nos quedamos sorprendidos por cómo él con la azada iba removiendo la arena para dirigir el agua hacia un lugar u otro, con el fin de regar todo el huerto. A continuación nos enseñó cómo se arrancaban los tomates y pimientos y nos dejó que nosotros cogiésemos algunos para, según él, el arranque que íbamos a hacer tras la charla.

Posteriormente nos llevó hasta el corral donde tenía las gallinas, los patos, los conejos y los pavos y nos estuvo explicando en qué consistía la labor diaria con dichos animales.

Estuvimos rebuscando en los nidos de las gallinas para coger huevos, cortando hierba para los conejos y desplumando una gallina que anteriormente él había sacrificado para llevársela a su mujer para el puchero del día siguiente.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° – MES DE 2008

### 3.5. Turno del alumnado.

A las 14:00 horas y tras haber recorrido el campo a lo largo y a lo ancho y haber recibido mil y una respuestas de Fernando a la gran cantidad de preguntas que todos le hicimos nos dirigimos de nuevo al sombrero y nos dispusimos a almorzar.

A parte de los bocadillos que cada uno llevábamos Fernando dijo que iba a hacer un arranque con los tomates y pimientos que habíamos cogido antes. Él puso el lebrillo en lo alto de una mesa que estaba en medio del sombrero y tras echar todos los ingredientes comenzó a remover con la maja mientras cantaba esta canción:

“Moviendo la maja  
yo hago mi arranque,  
la muevo despacio  
patrá y palante.

Tomate pelado  
pimientos y ajos,  
y un poco de pan  
todo bien mezclado.

Le echo la sal  
y aceite un poquito,  
me sale el arranque  
la mar de exquisito”.

Luego, en broma, nos dijo que para que el arranque saliese bueno había que cantar esa canción y nos propuso que la aprendiésemos.

Tras un ratito ensayándola hizo que alguno de los niños majaran el arranque cantándola. Todos nos divertimos mucho.

Tras el almuerzo nos explicó que en el campo tras comer y por ser la hora de el calor había que dormir la siesta. Así que al menos un cuartito de hora estuvimos todos callados, tendidos en la tierra, durmiendo o haciendo como los que dormíamos.

### 3.6. El regreso.



**ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    N° – MES DE 2008**

A eso de las 16:00 horas nos dispusimos a volver al colegio. Nos quedaban por delante aproximadamente hora y media de camino.

De nuevo volvimos por las pasarelas del sendero peatonal.

Sobre las 18:00 horas llegamos al colegio y allí estaban todos los padres de los alumnos esperando.

Antes de despedirnos decidimos poner dos euros cada uno para hacerle un regalito a Fernando, el padre de nuestro compañero Juan, por lo bien que nos había explicado las cosas del campo y por la feliz jornada que nos había brindado.

#### **4. OBJETIVOS ALCANZADOS.**

Antes de comenzar esta experiencia nos propusimos unos objetivos:

- Clasificar las distintas aves de corral.
- Distinguir los diferentes productos de la huerta.
- Escuchar los sonidos que emiten los diferentes animales que viven en el campo.
- Hacer un arranque típico roteño con los ingredientes apropiados.
- Sensibilizarse sobre la paulatina desaparición de los campos en Rota por la expansión urbanística.
- Tener curiosidad por conocer las diferentes labores que se realizan en el campo.
- Memorizar canciones.

#### **5. EVALUACIÓN DE LOS RESULTADOS.**

Tras realizar esta salida a un campo de Rota, comprobamos que se alcanzaron todos los objetivos educativos que nos marcamos para ella: el alumnado echó un día fenomenal de convivencia fuera del aula, conocieron las diferentes labores que se realizan en el campo, sobre todo las relacionadas con los productos hortícolas y el ganado avícola que se encontraron en el lugar, se sensibilizaron ante lo “trágico” de la expansión urbana pues todos se apenaron por el hecho de que el campo adonde fuimos estaba prácticamente rodeado de bloques de edificios, se ejercitaron en la



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° – MES DE 2008

preparación de un arranque típico roteño y, por último, aprendieron una serie de canciones que suelen cantar los agricultores cuando están en sus faenas agrícolas.

Pienso que les encantó la actividad. En el debate que tuvimos en el aula al día siguiente le propusieron al profesor volver algún día. Tras indicarles éste que el curso ya estaba medio acabado y que no iba a dar tiempo de volver a ése u otro campo, un alumno propuso hacerlo en verano. Al profesor le dejó perpleja la respuesta pues...las vacaciones son las vacaciones. De todas formas él dijo que lo pensaría y que antes de terminar el curso les daría una respuesta al respecto.

## 6. AGRADECIMIENTOS.

Queremos agradecer a Fernando, el dueño del campo, el que nos invitara a visitarlo y que gastara su tiempo en enseñarnos tantas y tantas cosas que allí se pueden realizar. Muchos alumnos/as no habían visto un campo en su vida y se sintieron muy felices de haber realizado una actividad que sin su ayuda no habrían vivido.

## 7. BIBLIOGRAFÍA.

García de Quirós Milán, A. (1.972). *Semblanzas roteñas*. Sevilla: El Adalid Seráfico.

### Autoría

---

- Nombre y Apellidos: Antonio José Bernal Linares.
- Centro, localidad, provincia: Rota (Cádiz).
- E-mail: PolloAntonio555@hotmail.com